

RESOLUCION

El Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades
de la ciudad de Cali,

Considerando:

a). — Que por Decreto número 963, de 26 de octubre de 1910, el Poder Ejecutivo adoptó como textos para la enseñanza de la Historia Nacional las obras “HISTORIA DE COLOMBIA” y “COMPENDIO” de la misma, de que son autores los señores doctores Jesús María Henao y Gerardo Arrubla;

b). — Que la Academia Nacional de Historia, de Bogotá, acogió las conclusiones del Jurado que examinó tales obras, compuesto por el doctor Clímaco Calderón, por el doctor Emiliano Isaza y por el doctor Antonio José Uribe, recomendándolos para textos de enseñanza en su sesión del 10. de septiembre de 1910;

c). — Que en el Compendio de Historia, referido, destinado para uso de las escuelas primarias se describe la “Batalla de Bomboná” según se lee en la página 135 de la última edición, de la siguiente manera:

“En el sur del país la resistencia realista fué pujante y la guerra se hizo con extremo rigor. El Libertador en persona abrió operaciones sobre Pasto al principiar el año de 1822, y en el mes de abril obtuvo victoria en EL LLANO DE BOMBONA sobre las fuerzas españolas que comandaba el coronel Basilio García, quien a poco capituló. Bolívar ocupó a Pasto y todo el Sur obedeció al Gobierno republica-

no. Es cierto que más tarde los pastusos se sublevaron proclamando a Fernando VII, capitaneados por el astuto guerrillero indio Agustín Agualongo; pero su triunfo fué momentáneo y la región afianzó al fin su independencia”.

d). — Que el Capítulo II del tomo correspondiente a “La República”, páginas 496 y 497, de la Edición de 1929, de la Obra Inextenso, editada por la Librería Colombiana CAMACHO ROLDAN & CIA., de Bogotá, se describe la Batalla de Bomboná, al hablarse de la terminación de la Guerra de la Independencia en las Provincias, en los siguientes términos:

“Para emprender la campaña de Quito, Bolívar había resuelto seguir a Guayaquil por la vía Buenaventura con casi todo el ejército, y algunos batallones se encaminaron al puerto expresado; pero al tener conocimiento de la llegada a Quito del nuevo Presidente realista Juan de la Cruz Mourgéon — que aspiraba a ser Virrey del antiguo Nuevo Reino de Granada — y que varios buques españoles cruzaban el Pacífico, desistió de su plan de operaciones y se decidió a abrirlas sobre Pasto. En consecuencia, las tropas regresaron hacia Popayán, A-DONDE LLEGO BOLIVAR A FINES DE 1822. En los PRIMEROS DIAS DEL MES SIGUIENTE se le presentó en Popayán el Teniente Coronel realista José María Obando, A SERVIR BAJO LAS BANDERAS DE LA REPUBLICA; fué recibido y se le reconoció su grado. Obando había celebrado con el General Pedro León Torres un armisticio por el término de un mes; estuvo en Cali, a conocer a Bolívar, quien le trató con grandes consideraciones y le habló con confianza inclinándolo hacia las ideas republicanas. El viaje de Obando a Cali fué censurado por el Presidente Mourgéon, y el Coronel Basilio García, que desconfiaba de Obando, le previno que se presentase en Pasto, pero ofendido por tales sos-

pechas y desengañado, se decidió a servir en las filas libertadoras. — Tan pronto como llegaron a Popayán los principales cuerpos, **BOLIVAR PARTIO AL SUR**. A fines de marzo, con sus fuerzas reducidas a dos mil hombres por causa de las enfermedades, pasó el Juanambú y llegó a Consacá en los primeros días del mes siguiente. El Coronel Basilio García se le opuso con un ejército casi igual en número, ocupando las alturas de Cariaco, a poca distancia de Consacá. Reconocidas por el Libertador las posiciones del enemigo, se decidió a combatir. **EN EL LLANO DE BOMBONA DESPLEGANDO SUS BANDERAS** el ejército independiente en la tarde del 7 de abril (1822), y subía a las alturas que dominaba el enemigo, sirviéndose de las bayonetas como punto de apoyo sobre el terreno; cerca de la noche y habiendo ya logrado flanquear la posición formidable del español después de un sangriento combate, quedó dueño del campo y los realistas se retiraron con graves pérdidas. A pocos días Bolívar se retiró de Bomboná a esperar los refuerzos que debían venirle de Popayán, repasó el Juanambú y acampó con sus tropas en el Trapiche, a donde principiaron a llegar los auxilios pedidos. En esta situación, se dirigió a don Basilio García proponiéndole una capitulación para terminar la guerra; el Jefe realista, que ya tenía conocimiento de la célebre batalla de Pichincha, ganada por las armas independientes, contestó que tanto él como el Cabildo de Pasto estaban dispuestos a capitular. Aunque los pastusos no querían un avenimiento, los persuadió de su necesidad el obispo de la diócesis, y entonces enviaron comisionados para ajustar la paz. En Berruecos hallaron los comisionados a Bolívar, y allí se celebró el honroso convenio deseado; se entregó todo el territorio en que dominaba el ejército del Rey, incluyendo la costa de Barbacoas; se concedió garantía a las personas y propiedades; los jefes oficiales conser-

varían sus espadas y equipos, y serían transportados todos los militares que quisieran al primer puerto español, pero no en calidad de prisioneros de guerra. Firmado el pacto, Bolívar llegó a Pasto el 8 de junio, y poco después se cumplió la capitulación fielmente. La mayor parte de los combatientes regresaron a sus hogares, algunos marcharon a España y el sur quedó libre. Terminó así la Campaña que costó a la República muchas vidas y grandes gastos”.

e) — Que la Batalla de Bomboná es descrita por el Coronel Manuel Antonio López, ayudante del Estado mayor general libertador en su obra “Recuerdos históricos” editada por J. B. Gaitán en Bogotá en el año 1878, en los siguientes términos:

“Puesto el Libertador a la cabeza del Ejército; levanto el campo de Miraflores el 20 de marzo, llegó al río de Mayo el 23, i no se encontró enemigo ninguno como otras veces, siguió a la Venta, i dejando el camino de Berruecos, tomó el de Tuminango para descender al Juanambú i atravesarlo por cierto paso menos defensible que los otros, más abajo del de Guambuyaco; llevando por práctico al Comandante Obando. — El 29 día en que el Ejército llegó a este paso, encontró allí un pequeño destacamento de los enemigos; los batidores de la descubierta lo atacaron, le quitaron la posesión que ocupaba i sin inconveniente alguno se atravesó este río, lo que otras veces no se había alcanzado sino a costa de centenares de víctimas. — El malísimo camino establecido sobre las rocas que bordan las riberas del Juanambú, entorpeció la marcha, i hasta el 3 de abril no pudo llegar la vanguardia al pueblo de Tambopintado; el resto del Ejército llegó el 4; el mismo día la descubierta salió a explorar el campo i alcanzó a ver algunas partidas de observación del enemigo. El 5, después de tomar algunos informes, aunque inesectos, la vanguardia mandada por el

Comandante Paris rompió la marcha; a poco de haber salido del pueblo se encontró con las partidas enemigas, éstas, al acercarse los exploradores de la descubierta, rompieron el fuego; el Comandante Paris las hizo cargar con la compañía CAZADORES i las obligó a retirarse; pero esta retirada fué en ejecución de su plan estratéjico. — El resto del Ejército siguió el movimiento de la vanguardia i en el tránsito encontró sucesivamente otras partidas enemigas que se fueron uniendo a la primera; de trecho en trecho, buscando alguna posición ventajosa, se detenían éstas haciendo lijera resistencia hasta que eran desalojadas de aquel punto por la descubierta. En la montaña de Chaguarbamba, ya ascendían dichas partidas a más de 400 hombres; sin embargo la vanguardia siguió avanzando a replegarse. — Un poco antes de llegar el Ejército a Jenoi, se presentó el Teniente Alvarez, oficial de la División del Jeneral Valdes, que fué derrotado en el año anterior en ese mismo punto, el cual se había mantenido oculto entre los aldeanos de aquella comarca bajo el disfraz de sacerdote, con cuyo carácter era respetado i considerado. Llegó donde estaba el Libertador; i éste se puso a examinar minuciosamente; i por los informes que le dió del enemigo de la posición que ocupaba, las tropas que tenía i seguramente otros datos de importancia varió en el acto la resolución que tenía tomada, de atacarlo ese mismo día en Jenoi, donde estaba situado. — Sin vacilación alguna mandó retroceder al Ejército en aquel momento, i sirviendo de práctico el Teniente Alvarez, lo condujo hasta un lugar de la montaña de Chaguarbamba, donde se encontró una vereda que conduce a la hacienda de Sandoná se internó por élla, salió a Tambillo i acampó allí aquella noche. — Por este movimiento se inferirá que el Libertador quiso flanquear al enemigo por su izquierda, siguiendo el camino que al occidente del

volcán de Pasto, pasa por las haciendas de Sandoná, Consacá i Bomboná para salir a Yacuanquer, interceptarse entre Pasto i Quito, interceptarle la comunicación con el Ecuador, de donde podía recibir auxilios, i atacarlo por el sur, donde el terreno se presenta más a las operaciones militares, o ya también adquirir noticias del Jeneral Sucre, a quien suponía muy inmediato a Quito; pero seguramente no le informaron que antes de salir a Yacuanquer por esa vía, habia de encontrar necesariamente tres o cuatro posiciones inespugnables, donde 100 o 200 hombres son suficientes para detener un Ejército de 8.000. Sea de esto lo que fuere el día 6 por la mañana el Ejército emprendió la marcha por aquella ruta i acampó a las cinco de la tarde en la hacienda de Consacá; ya de noche los prácticos informaron al Libertador que al lado opuesto de la quebrada que debían atravesar, ascendia el camino por una loma escarpada o de difícil acceso i ofrecia un punto inespugnable que, tomado por el enemigo, sería mui costoso, desalojarlo de allí; en consecuencia, dispuso que el Comandante Paris, con el batallón BOGOTA luego que hubiese comido la tropa, fuera a ocupar dicha altura, lo que se ejecutó de diez a once de la noche, quedando así establecido por entonces la situación del Ejército. Don Basilio García, que de instante en instante recibía noticias del movimiento del Ejército republicano, informado de la dirección que éste llevaba, dió la vuelta por el sur de Pasto, salió a su encuentro, i el mismo día 6 se situó en la formidable posición de Cariaco, que es necesario describir para dar idea de aquel campo de batalla, donde un arrojo i heroismo prodijosos sostenidos durante ocho horas, lograron adueñarse de un largo baluarte natural, reconocidamente inespugnable. — La loma de Cariaco se alza sobre la falda del volcán de Pasto, en dirección Nordeste a Sudeste, i la quebrada del mismo nombre de Cariaco sale

del pie del volcán, corre encajonada por entre escarpadísimas rocas calcáreas, recorre un trecho también Nordeste a Sudeste, i trazando una curva se dirige luego al Noroeste para ir a confundir sus aguas con las del Guáitra, cuya rápida corriente i pedregoso lecho en ningún tiempo del año dan vado al pasajero. Tampoco la quebrada era accesible sino por un puente de madera terraplenado de vara i media de ancho, colocado sobre las peñas de las orillas opuestas, paso forzoso del camino que conducía a Yacuanquer. Los enemigos ocupaban con sus tropas toda la parte principal de la loma cubriéndolas de nuestros fuegos casi en todas las direcciones a la sobre de las sinuosidades del terreno i de los barrancos del camino que serpenteando baja al puente, i a la salida meridional de éste situaron su vanguardia i colocaron su artillería dirigida por el Presbítero don Félix Liñan, Secretario del Obispo de Popayán doctor Salvador Jimenez, estendiendo las baterías a su izquierda, i cubriéndolo todo con abatidas de árboles. A su derecha i mui cerca de la cima del monte, levantaron una trinchera para cubrir aquel flanco, que era el menos inaccesible, aunque todavía sumamente difícil de trepar por lo escabroso de la loma; i sostenían éste tres compañías escogidas del batallón de Aragón, i algunos voluntarios pastusos. — No creyendo el Libertador tener al enemigo tan inmediato, pensó detenerse el día 7 en Consacá; pero falto de víveres para racionar la tropa, tomó una de esas prontas resoluciones tan naturales en él; montó a caballo, pasó la quebrada Consacá, llegó donde estaba el Comandante Joaquín Paris con su batallón, i le ordenó que con el Coronel Jesús Barreto, que llevaba un piquete de caballería marchase a Bomboná a verificar un reconocimiento i buscar ganado para racionar las tropas. El Coronel Barreto i el Comandante Paris llegaron a Bomboná, vieron a los españoles situados

en las alturas i puente de Cariaco en los términos que dejamos apuntados, se acercaron cuanto fué posible, reconocieron las posiciones del enemigo i observando que la quebrada no tenía más acceso que el puente de que hemos hablado, destinaron un piquete de la cubierta i la caballería a recoger el ganado que pastaba en la sabana de Bomboná, miéntras que el resto de la tropa se ocupó en vano en buscar un paso a la quebrada por el costado derecho del Ejército contrario. — El Libertador, después de haber ordenado la marcha del resto del Ejército, se adelantó, llegó a Bomboná i se puso a observar atentamente al enemigo. El Coronel Barreto se le acercó a darle cuenta del reconocimiento, a tiempo que llegaba el Jeneral Padre León Torres a la cabeza de su división, i al pasar con ella le dijo el Libertador: vaya usted a batir a los enemigos. No entendió el Jeneral Torres que ésta fuese una orden terminante o de ejecución inmediata, siguió con su División i se paró donde estaban cojiendo el ganado, en la creencia de que se iba a racionar el Ejército. — El Libertador, visto que el Jeneral Torres no había comprendido la orden, le reconvino algo enfadado, le ordenó que atacara inmediatamente; i como a las diez o más de la mañana se abrieron los fuegos sobre el puente i el centro del Ejército español, que eran los puntos más fuertes de sus posiciones. Al mismo tiempo el Jeneral Manuel Valdés, recibió orden de atacar con el batallón Rifles la trinchera que demoraba en las alturas del flanco derecho del enemigo. — El combate se empeñó con ardor a pesar de todas las desventajas de la posición, pues los batallones Bogotá i Vargas con el mayor arrojo pasaron el puente para ir a estreñarse al pie de la loma que principalmente defendía el enemigo al abrigo de sus parapetos. Al principio de la batalla fué herido el Jeneral Torres, i tomó la dirección personal del ataque el Teniente Coronel Lucas Car-

vajal, (diferente del Comandante Lucas, Carvajal que murió en Jenci); herido también, lo reemplazó el Teniente Coronel Joaquín Paris; herido igualmente Paris, le sucedió el Teniente Coronel Ignacio Luque; hirieron a Luque, y ocupó su lugar el Teniente Coronel Pedro Antonio García; herido García, el Sarjento mayor León Galindo; herido Galindo como los otros, el Sarjento mayor Federico Valencia le siguió i de la misma manera fué herido con lo cual, a la media hora de fuego, todos los Jefes de la división de vanguardia estaban fuera de combate, i tuvieron que mandarla oficiales de menor graduación. Desde que se empeñó la lucha no dejó de combatirse con tesón, a pesar del horrible destrozo que hacía el fuego enemigo en nuestras filas. A las seis de la tarde la batalla está indecisa, i tan encarnizado el combate como al principio; i el número de muertos i heridos entre Jefes, Oficiales i tropa era tan considerable, que los batallones Bogotá i Vargas habían quedado reducidos, el uno a setenta i cuatro plazas i el otro a menos de setenta. En esos momentos el batallón Vencedor, que formaba la reserva, entró en combate, pasó el puente haciendo esfuerzos sobrehumanos, pisando no el suelo sino cadáveres, i fué a estrellarse también como los otros en la tremenda posición de los enemigos; así es que en los pocos momentos que restaban de crepúsculo quedó reducido a casi un cuadro. La noche sobrevino, i sus sombras salvaron aquella heroica División de una destrucción completa. — Entre tanto el batallón Rifles, que había marchado por nuestro flanco izquierdo, subió por la orilla de la quebrada, i mui arriba encontró un difícil paso en que tuvo que demorarse para atravesarla, luego bajó por el pie de la loma, se encontró con una fuerte columna situada en la parte baja de la altura atrincherada; dos de sus compañías desalojaron aquella fuerza obligándola a replegarse a la trinchera, i allí fué lo

más reñido del combate de flanco. El Capitán Felherstenhaw murió de un bayonetazo al saltar sobre la trinchera, quedaron fuera de combate los Tenientes Vicente G. de Fiñeres i Justo Franco, i el Alférez Ramón Bravo i 55 individuos de tropa entre muertos i heridos, a tiempo que por un último esfuerzo el enemigo fué desalojado de la trinchera, coronada la altura, i la bandera del Rifles enarbolada por el valiente abanderado Domingo Delgado en el mismo lugar donde poco ántes flameaba la española”.

f). — Que el Dr. José Manuel Saavedra Galindo en su obra “COLOMBIA LIBERTADORA” escrita en el año de 1924, con motivo de las festividades del Centenario de la Batalla de Ayacucho, con notable acopio de documentos, obra que fué editada por los señores Luis Tamayo & Compañía, de Bogotá, relata la Campaña de 1822, y especialmente la Batalla de Bomboná en los siguientes términos:

“Bomboná o ALTO DE CARIACO. — Bolívar organizó la expedición del Sur en Miraflores, el 16 de marzo de 1822. Allí juntó todo su ejército. El 20 se movió y fue al río Mayo, el 23, siguiendo por Tumínango al Juanambú. Llevaba por práctico al Comandante caucano, José María Obando, que había entrado a las filas patriotas el 7 de febrero anterior en Popayán, presentándose personalmente al Libertador. — Después de varias marchas, el ejército libertador acampó el 6 de abril en la hacienda de Consacá, cerca de Cariaco. Sabido ésto por el Jefe español don Basilio García, movió sus fuerzas por el sur, de Pasto, y el mismo 6 de abril se situó en la inexpugnable posición de Cariaco. CARIACO ES UNA LOMA DE LA FALDA DEL VOLCAN DE PASTO, que debe su nombre a la quebrada que nace al pie del volcán y que rinde sus aguas al Guáitara. Esta loma es TAN ESCARPADA, TAN PENDIENTE Y LLENA DE BARRANCOS, QUE LOS

SOLDADOS DE BOLIVAR, TENIAN QUE ASCENDER CLAVANDO LA BAYONETA PARA AVANZAR UN PASO y dar el disparo. El Ejército realista OCUFO LA ALTURA, naturalmente parapetada por el simple terreno; y el 7 de abril se trabó la batalla, la más sangrienta de todas las de la Independencia. Eran las diez de la mañana. El Choque duró ocho horas. Mandando los batallones Bogotá y Vargas, que se estrellaron aquel día contra la LOMA TRAGICA de Cariaco; cayeron sucesivamente heridos los Jefes Torres, Carvajal, Paris, Luque, García, Antonio León Galindo y Federico Valencia. Esto es, en media hora de combate, cayeron heridos todos los Jefes de la División, y tuvieron que asumir el mando los Oficiales inferiores. — Al atardecer, aún indecisa la batalla, el Batallón Bogotá había quedado reducido a 74 soldados, y el Vargas a menos de 70. El Batallón Vencedor, de reserva, se estrelló también. Por fin, el Rifles, con su abanderado Domingo Delgado, clavó la bandera republicana en el Alto de Cariaco, ya entrada la noche. Ni Bolívar ni el resto del ejército la vieron culminar, y sólo tarde de la noche, supieron la hazaña definitiva del Rifles”.

g). — Que según se deduce de las transcripciones hechas, la obra extensa, y la compendiada de los señores Henao y Arrubla, no concuerdan con la exactitud rigurosa de los hechos y acontecimientos tanto en cuanto se refiere al arribo del Libertador a Popayán en 1822, como en lo que se refiere a la fecha de la Incorporación del Teniente Coronel José María Obando a las filas de los Ejércitos patriotas, y como en lo relacionado con la situación geográfica del campo en que se libró la batalla de Bomboná o de Cariaco, Campo que fue considerado sobre todo en el Compendio de historia como un llano, siendo así que se trata precisamente de un terreno escarpado y montañoso,

Resuelve:

1o. Insinuar de manera muy respetuosa a los autores de la obra, señores Henao y Arrubla, la corrección correspondiente.

2o. Transcribir esta resolución en nota de estilo a los señores Henao y Arrubla, a la Academia Colombiana de Historia de Bogotá, y a los Centros de Historia de Cartagena, Tunja, Medellín, Pasto y Popayán.

Presentada a la consideración del Centro Vallecaucano de Historia, por el suscrito Miembro Correspondiente,

L. Tafur Garcés

DOCUMENTO HISTORICO

TEXTO DEL TRATADO DEL WISCONSIN

A bordo del buque "Almirante Wisconsin" de la armada de los Estados Unidos, que de manera galante fue puesto a disposición de los infrascritos por el señor Contraalmirante Silas Cosey, para la celebración de las conferencias que han tenido por solución el presente tratado, reunidos el general Víctor M. Salazar, Gobernador Jefe Civil y Militar del Departamento y el general Alfredo Vásquez Cobo, Jefe de Estado Mayor General del Ejército en operaciones sobre la Costa Atlántica, el Pacífico y Panamá, como representantes del señor general Nicolás Perdomo Ministro de Gobierno en comisión, investido de facultades presidenciales, y general en Jefe del Ejército en operaciones sobre la Costa Atlántica, el Pacífico y Panamá por una parte y por la otra los señores general Lucas Caballero, Secretario de Guerra de la Dirección de la Guerra en el Cauca y Panamá, y Jefe de Estado Mayor General del Ejército Unido del Cauca y Panamá y el señor coronel Eusebio A. Morales, Secretario de Hacienda de la misma Dirección, como representantes del señor General Benjamín Herrera, Director de la Guerra en el Cauca y Panamá y General en Jefe del Ejército Unido en operaciones sobre los mismos departamentos, animados todos de sentimientos del más acendrado patriotismo para poner fin al derramamiento de sangre de conna-